

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCION

Salen todos los Jueves y Lunes en 4 páginas á tres columnas.
PRECIO: 10 \$ m. p. al mes adelantados. Número suelto 2 \$ m. p.

EL ARTESANO

Periódico enciclopédico

PUNTOS DE SUSCRIPCION

Buenos Aires, imp del Norte.
Luzán Asociacion. Piedra, 82.
Rosario de Santa Fé, calle del Puerto 180.
Paraná, C. Ripoll.
Santa Fé, J. Gazzana.
Chivilcoy, J. Valholla.
San Nicolás J. A. Figueroa.

ARTES. — INDUSTRIA. — AGRICULTURA. — ECONOMIA POLITICA, RURAL Y DOMESTICA. — CIENCIAS. — LITERATURA. — ESTADISTICA.
POLITICA. — ADMINISTRACION. — HIGIENE Y DEMAS CONOCIMIENTOS ÚTILES.

Esta publicacion está destinada á formar una biblioteca económica de conocimientos útiles particularmente para los artesanos ó industriales, se compaginará de modo que anualmente pueda encuadernarse.
EDITORES-DIRAND-SAVOYAT Y DUFFET.

EL ARTESANO recibirá todo escrito que se le dirija con el objeto de explicar cualquier materia de las arriba mencionadas, reservándose la Redaccion el derecho de no publicarlo si no lo considera prudente.

COLABORACION:

A. JACQUES. — J. A. FERREY FERNANDEZ. — R. LEGOUT.
A. ESTADA. — BAY Y FURY. — E. FENIGU. — F. ALAU. —
R. HEMPEL. — D. MAXWELL. — DUTILLLOY. — LANDOIS.
B. VICTORY Y SUAREZ. — L. VERDOLIN. — C. F. AMOUDRY.

Este periódico no solamente se dedicará á la recopilacion de hechos importantes y trabajos de mérito, si que tambien procurará esponer con sencillez algunas ideas relativas á su objeto, é indicará las mejoras que crea necesarias para el bien del pueblo

EL ARTESANO.

INMIGRACION.

Continuacion

Sacar hombres de su país nativo para tenerlos aquí maniatados por medio de un contrato gravoso sumiéndolos en una especie de servidumbre de que no pueden salir en su vida ni ellos ni sus familias, es una cosa que no convendría en país alguno, y menos aún en un país que ha proclamado para siempre la abolicion de la esclavitud.

Por otra parte la colonizacion no es una especulacion que pueda compararse con una especulacion de comercio, de industria y de agricultura por los beneficios que dá. El experimento ha sido decisivo á este respecto. No se puede especular con los hombres como con vacas y ovejas, porque aquí hay que llevar en cuenta mil elementos contrarios entre los cuales descuellan los vicios humanos, los accidentes, las enfermedades, la muerte, los años malos, la falta ó la baratura de las cosechas etc. etc. etc. Por consiguiente los capitales no se dirijirán á una clase de negocios que les ofrece utilidades muy inciertas y eventualidades muy poco favorables. Solo en un caso de recurso á la caridad filantrópica esto podría suceder pero entónces ya no es una especulacion, y hay poco fundamento que hacer sobre unas veleidades de sentimientos que no pueden dar largos y duraderos resultados.

No necesito inculcar mas en este punto, creo haber dicho bastante para demostrar lo justo de mi aserto.

La colonizacion es asunto de gobierno. El go-

bierno solo puede hacer sacrificios, ó, si se quiere, gastos cuya entrada sea laboriosa y tardía. La colonizacion es así una categoria de las obras de utilidad pública. Se hace colonizacion como se hacen escuelas, templos, caminos, puentes, etc. El país, la sociedad, no pierden nada; el mismo gobierno saca, con el tiempo, su utilidad. Los inmigrantes que introducen, son otros tantos productores y consumidores, y por consiguiente sujetos á contribucion, con que aumenta la poblacion del país. Suponiendo aunque tuviese que perder los adelantos que ha debido hacer, tendría siempre la seguridad de efectuar sus entradas por medio del impuesto.

Pero esta no es mi opinion. Pienso al contrario que el capital empeñado en la colonizacion debe ser devuelto por anualidades para dedicarlo á nuevas empresas, y en segundo lugar porque este reembolso será un estímulo para la actividad del colono, que podría dejarse arrastrar muy fácilmente por la inclinacion natural de la indolencia humana.

En ningún caso estoy dispuesto á admitir esos diezmos, cuales iban estipulados en los contratos celebrados con los gobiernos de Santa Fé y Corrientes. Esto se parece mucho al diezmo señorial de los pasados tiempos, y debe acarrear por un lado una inquisicion vejatoria, por el otro numerosos fraudes.

En fin, el rinde de la tierra no pudiendo compararse con el de los capitales empeñados en el comercio ó en la industria, no es justo exigir un interés muy elevado por los adelantos que se hicieron á los colonos. Recordemos siempre que esto no es ni puede ser una especulacion mercantil.

En semejante caso yo aconsejaria que se adoptase un modo de reembolso por anualidades, con largos plazos, de manera que se amortiguase el capital con los intereses.

Estos deben rebajarse al minimum posible, siendo lo mejor que se llenen únicamente los gastos de administracion.

Siendo la colonizacion una empresa que interesa á toda sociedad, es, en algun modo contradictorio, que la sociedad procure beneficiar sobre sí misma.

Que el capital dedicado á la colonizacion sí ga siendole perpetuamente dedicado; que las entradas se inviertan en nuestras empresas, al menos hasta que la corriente se haya definitivamente establecido: es cuanto se puede pretender.

Tales son, en mi entender los verdaderos principios que deben rejir en la materia.

Los gobiernos americanos deben imitar el ejemplo del gobierno frances en Africa. Este introduce familias europeas, á las cuales dá gratuitamente tierra, animales de labranza, instrumentos de trabajo; alimentos y aun casas hechas bajo la única condicion de ser sometidos al impuesto al cabo de cinco años, á pesar de tantas ventajas, por qué no se puebla Arjelia? unos dicen que es por la insalubridad del clima, otros por el régimen militar, otros en fin por la competencia de los árabes. — Pero, supongase que los gobiernos argentinos estuviesen en aptitud de hacer lo mismo que el gobierno frances, con qué rapidez la inmigracion europea se dirijiria á Sud-América?

No creo que sea necesario hacer tantos gastos. Aun mas: creo que desde que el gobierno federal habrá creado en varios puntos algunos centros

FEUILLETON

LES MISÉRABLES.

DRAME PAR

Charles Hugo

PROLOGUE

LA CHUTE

PERSONNAGES DU PROLOGUE

JEAN VALJEAN. PETIT-GERVAIS.
M. MYRIEL. UN OUVRIER.
MADAMEISSELLE BAPTISTINE. LA FEMME DE L'OUVRIER.
MADAME MAGLOIRE. UN BRIGADIER DE GENDARMERIE.
JACQUIN LABARRE, aubergiste. HOMMES DU PEUPLE, etc.
La scène est á Digne en 1815.

I

LE SOIR D'UN JOUR DE MARCHÉ.

Une place de petite ville, le soir d'un jour d'été. — A droite, au premier plan, une auberge; la porte vitrée et la fenêtre éclairée laissent entrevoir l'intérieur d'une vaste cuisine d'où sort un bruit de buveurs; banc de pierre á la porte. — A gauche, au premier plan, petite maison basse en saillie, avec une large fenêtre á petits carreaux faisant

face au spectateur. — Au troisième plan, en pan coupé, une prison. — Au fond, une maison de modeste apparence. — Entre UN HOMME déguenillé, poudreux, le sac au dos, un gros bâton á la main; il semble épuisé de fatigue et regarde autour de lui; il se dirige vers l'auberge, soulève le marteau de la porte ouverte et frappe doucement. Parait Photo, JACQUIN LABARRE.

SCENE PREMIERE.

L'HOMME, JACQUIN LABARRE, puis UN ROULIER.

JACQUIN.

Que veut Monsieur?

L'HOMME.

Souper et coucher.

JACQUIN.

Rien de plus facile, (regardant l'homme avec défiance) en payant.

L'HOMME.

J'ai de l'argent.

JACQUIN.

En ce cas on est á vous. (L'homme tombe assis sur le banc de pierre.)

VOIX DANS L'AUBERGE.

A la santé de Jacquin Labarre!

UN ROULIER, sur le seuil, et présentant un verre á Jacquin; accent provençal.

A ta santé mon vieux Jacquin! — Qu'est-ce que tu fais donc là?

JACQUIN.

C'est quelqu'un qui m'arrive.

LE ROULIER.

Quelqu'un? (Il regarde l'homme.) Eh! mais, pécaire! Jacquin, c'est lui! (Il parle bas á l'oreille de Jacquin.) Je te dis que j'étais á la mairie, et que je l'ai vu, et que c'est le bruit de la ville.

JACQUIN, á l'homme.

Monsieur! je ne puis vous recevoir.

L'HOMME.

Comment! avez-vous peur que je ne vous paye pas? Voulez-vous que je paye d'avance? Puisque j'ai de l'argent.

JACQUIN.

Ce n'est pas ça. Vous avez de l'argent?...

L'HOMME.

Oui.

JACQUIN.

Mais moi je n'ai pas de chambre.

L'HOMME.

Eh ben! une botte de paille dans un coin. Nous verrons ça après souper.

JACQUIN.

Je ne peux pas vous donner á souper.

L'HOMME.

J'ai marché dès le soleil levé, j'ai fait douze lieues, je paye, je veux manger.

JACQUIN.

Je n'ai rien.

L'HOMME.

Rien? (Designant la cuisine.) Et tout ce qui est là?

JACQUIN.

C'est retenu et payé d'avance.

L'HOMME, se levant.

J'arrive á l'auberge. J'ai faim, j'entre.

JACQUIN, d'un ton significatif.

Allez-vous-en.

L'HOMME.

Hein?

JACQUIN.

J'ai l'habitude d'être poli avec tout le monde. Allez-vous-en.

L'HOMME.

Mais...

de poblacion correspondientes á los pueblos que pueden suministrar un contingente á la emigracion, esta ha de continuar de por sí, y bastará dejar hacer la corriente. Entonces la tarea del gobierno nacional y de los provinciales se ceñirá á vender las tierras de propiedad nacional ó provincial de que podrán disponer, y este no sea uno de sus menores recursos. Supongo que hasta esta fecha los gobiernos hayan tenido tiempo de elaborar las leyes relativas á tierras públicas.

Muchos lectores diran: por qué buscar otro principio? tenemos tierras, vendámoslas á los inmigrantes. Qué necesidad tenemos de ocuparnos de tantos detalles de organizacion y de administracion colonial? Por qué hacer gastos enormes? No basta decir: aquí hay un hermoso país, un clima salubre, tierras vírgenes, y la inmigracion ha de venir como vá á Norte-América?

He contestado ya en parte á esa objecion, pero creo necesario insistir otra vez para probar de todas maneras que si esperamos, de brazos cruzados, que venga la inmigracion, hemos de esperar mucho tiempo, muchos años, y los años son siglos en la época que vá corriendo.

(Continuará.)

COLABORACION.

TELEGRAFIA ELÉCTRICA

[Conclusion.]

Por el gran descubrimiento de Oersted hecho en 1819 y publicado en una obra latina en 1820, se supo por primera vez en el mundo científico, que una aguja imantada, colocada á poca distancia de un hilo metálico, que reúne los dos polos de una pila, se pone en movimiento, oscila durante algun tiempo, y se detiene en una posicion fija, diferente de su posicion ordinaria.

Descubierto el hecho, y seguro de su infalibilidad, dió la telegrafia eléctrica un paso gigantesco, pues fundado en él, se podia sustituir la señal siempre confusa, de la descomposicion química, con otra tan sencilla y marcada como es la del movimiento de una aguja, que cambia de posicion cada vez que pasa ó deja de pasar inmediato á ella una corriente eléctrica.

La posibilidad de esta idea la entrevió Fechner, y no escapó tampoco á la penetracion del ilustre Ampere, que lo hizo así presente en una memoria leída en la Academia de Ciencias el 2 de Octubre de 1820. Aplicando á esta idea la que

ya habia emitido Schweigger para reducir á dos los hilos del telegrafo de Soemmering, se hubiera ya tenido resuelto el problema de la telegrafia eléctrica desde 1820; pero dos grandes inconvenientes, la irregularidad de las pilas, y sobre todo, el decremento rápido que experimentaban en su intensidad, no hicieron realizable esta gran idea sino en muy pequeña escala.

A pesar de los numerosos ensayos que se hicieron en aquella época, no se hubiera logrado el resultado de aplicar en grande la telegrafia eléctrica, si la ciencia no hubiera avanzado, como lo hizo despues del descubrimiento de Oersted, á impulsos del génio de Ampere, Arago y Faraday. El primero, estudiando la accion que ejercen unas corrientes sobre otras, y la identidad de los imanes con los solenoides; el segundo, poniendo en evidencia la virtud magnetizadora de las corrientes eléctricas, principio el mas importante, y de mas consecuencias en los progresos de la telegrafia; el tercero, en fin, formulando los fenómenos de la induccion que no habia logrado explicar Arago. Estos tres sábios, y Daniell con su pila de corriente constante, allanaron los obstáculos que hacian impracticable el problema, y presentaron al génio inventivo de Morse, Stinckel y Wheatstone, un campaya preparado á recibir la fecunda semilla que hemos visto florecer y fructificar en tan corto tiempo.

Pero, á quién se debe la gloria de haber echado en el surco el primer grano?

Wheatstone decia en 1858 que tenia ya reunidos los nombres de setenta y dos pretendientes; seria imposible, por consiguiente, hacernos cargo de las razones alegadas por cada uno; y los autores de obras mas especialmente consagradas á ese punto que no lo están las estrechas columnas de *El Artesano*, han retrocedido delante semejante tarea, contentándose con examinar los derechos de los principales pretendientes.

Nos habiamos propuesto describir en seguida los principales aparatos telegráficos actualmente en uso, pero, persuadidos de no ser comprendidos de todos, si no acompañamos con dibujos dichas descripciones, dejamos este trabajo para cuando las circunstancias permitan publicar grabados en las columnas de *El Artesano*.

C. F. A.

ENCICLOPEDIA.

TRANSFUSION DE LA SANGRE HECHA CON BUEN RESULTADO.—En Liverpool se han inyectado á un en-

JACQUIN.
Voulez-vous que je vous dise qui vous êtes?
L'HOMME.
Je m'en vas, (Jacquin rentre avec le roulier. L'homme fait quelques pas en hésitant et en cherchant, puis disparaît par la rue de droite. — La fenêtre de la maison de gau he s'ouvre et laisse voir l'intérieur propre et gai d'un logis d'ouvrier, une table servie, une femme avec un enfant sur ses genoux. Le mari, qui a ouvert la fenêtre, étend la main au dehors.)

SCENE II.
L'OUVRIER, LA FEMME, puis L'HOMME
L'OUVRIER.
Bon! voilà qu'il pleut;
LA FEMME, riant.
Eh ben! tant mieux, mon homme; ça t'otera l'envie de sortir.
L'OUVRIER.
Oui, si je l'avais. Mais je crois qu'il ne ferait pas bon courir les rues ce soir.
LA FEMME.
Pourquoi ça?
L'OUVRIER.
Rien. C'est inutile á te dire. (L'homme rentre et s'approche lentement de la fenêtre ouverte.) Ah ça! si tu voulais bien me rendre le mioche? c'est mon tour.
LA FEMME.
C'est toujours ton tour.
L'OUVRIER.
Dame! je travaille d'arrache-pied, j'ai tous les samedis ma paye de la semaine, mais ma paye de tous les jours, c'est mon enfant. Soupçons.

L'HOMME, avec un sourire d'espérance.
Oh! ceux-la! (Il frappe un petit coup au carreau.)
LA FEMME.
On frappe. (L'homme frappe de nouveau, l'ouvrier se lève et va á la fenêtre.)
L'HOMME.
Monsieur, pardon. En payant, pourriez-vous me donner une assiette de soupe et un coin pour dormir, n'importe où? Dites, pourriez-vous? en payant?
L'OUVRIER.
Qui êtes vous?
L'HOMME.
J'arrive de Puy-Mousson. J'ai marché toute la journée, j'ai fait douze lieues. Pourriez-vous? en payant?
L'OUVRIER.
Je ne refuserais pas de loger quelqu'un de bien, qui payerait. Mais pourquoi n'allez-vous pas á l'auberge?
L'HOMME.
Il n'y a pas de place.
L'OUVRIER.
Bah! pas possible? ce n'est pas jour de marché. Etes-vous allé lá, en face, chez Labarre?
L'HOMME.
Oui.
L'OUVRIER.
Eh bien?
L'HOMME.
Je ne sais pas, il ne m'a pas reçu.
L'OUVRIER.
Etes-vous allé rue Chaffault, chez Chose?
L'HOMME.
J'en viens. Il ne m'a pas reçu non plus.

fermo, que á consecuencias de repetidas hemorragias habia llegado á caer en un estado de suma prostracion, trece onzas de sangre. Con este auxilio pudo practicársele una operacion que necesitaba y se mejoró en términos que á los tres meses estaba enteramente curado. Ocho dias despues de la inyeccion se le infartaron la pierna y el muslo izquierdos y se temió una embolia, pero estos accidentes se disiparon en seguida.

MÉDICOS Y PARTERAS.—Segun las últimas estadísticas se cuentan actualmente en la capital de Austria 560 médicos, 479 cirujanos y 912 parteras. Entre estos totales, 95 médicos, 15 cirujanos, y 9 parteras están retribuidos por el gobierno; 92 médicos, 52 cirujanos y 44 parteras pertenecen á diversos establecimientos; quedan pues, 575 médicos, 455 cirujanos y 890 parteras, dedicados exclusivamente á la práctica privada, ó sea un médico por cada 947 habitantes, un cirujano por cada 2961 y una matrona por cada 294 mujeres.

GUANO.—Durante el año último se han consumido en los campos de la provincia de Valencia 45,000 toneladas de guano del Perú. En dicho año se esportaron de las islas de Chinchae para todo el mundo 285,650 toneladas de dicho abono.

(del Siglo).

EL FOSFORO.—El precio del fosforo ha sufrido desde su invencion numerosas variaciones.

Blanckwitz, al principio del siglo último vendia la onza á 75 francos: cuando se inventaron las cerillas en 1855, valia 400 francos la libra. En 1857 solo valia ya 50 francos, y hoy solo cuesta la décima parte. La verdadera aplicacion del fosforo es para las cerillas; pero así y todo, ha tomado proporciones considerables. Lóndres solo dá cinco millones de cerillas al año. Dos austríacos, uno en Viena y otro en Bohemia, fabrican cuarenta y cinco mil millones al año, y emplean 6,000 personas, lo que permite al último vender por 10 céntimos una docena de cajas, cada una de las cuales contiene 80 cerillas, ó sea 96 de estas por un céntimo de franco, mas la caja, cuyo trabajo por pequeño que sea, representa tambien un capital.

(Idem).

EL TABACO.—Esa planta invaluable, llamada por un poeta «remedio para el fastidio», como todo lo bueno ha sufrido mil persecuciones, pero al fin ha quedado victoriosa en todo el orbe.

L'OUVRIER, reculant.
Est-ce que vous seriez l'homme? (Il décroche un fusil.)
L'HOMME.
Monsieur! ...
L'OUVRIER.
Va-t'en!
L'HOMME.
Par grâce! un verre d'eau.
L'OUVRIER.
Un coup de fusil! (Il reforme violemment la fenêtre, la femme ferme le volet. On entend un bruit de verrous et de barres de fer.)

SCENE III.
L'HOMME, un ouvrier.
L'HOMME, seul.
Allez-vous-en! Va-t'en! Un coup de fusil! Où veulent-ils donc que j'aille? (S'arrêtant devant la prison.) Ici! — soit. (Il sonne, une figure paraît au guichet.)
LE GUICHETIER.
Que voulez-vous?
L'HOMME, ôtant sa casquette.
Monsieur le guichetier, voudriez-vous bien m'ouvrir et me loger pour cette nuit?
LE GUICHETIER.
Ce n'est pas ici une auberge. (Il reforme le guichet.)
(Continuera)

Obsérvese que hacemos justicia á su mérito, sin que nos mueva la innoble ambicion de merecer algunas docenas de habanos de Mr. Cailly, de ese gran sacerdote del templo de los fumadores bien educados.

Un incendio que devoró parte de los edificios de Moscov, casi todos de madera, y fué ocasionado en 1650 por la imprudencia de un fumador sorprendido por el sueño con la pipa en la boca, decidió al Czar Miguel Federowitz, abuelo de Pedro el grande, á prohibir el uso y la introduccion del tabaco en su imperio, bajo el castigo de perder la nariz y recibir una buena sinfonia de garrotazos. Felizmente, poco tiempo subsistió esa odiosa é impolitica disposicion, pues fué anulada por el Czar Pedro I á despecho del cazaruso que hacia la oposicion que fué la causa principal de la gran revolucion que estalló en Moscov el 4 de Setiembre de 1696.

Amurat IV emperador de los turcos, y el rey de Persia, á fuér de retrógrados hicieron la guerra al tabaco prohibiendo su uso so pena de perder el pescuezo ó las orejas, segun la gravedad de lo que aquellos tiranos llamaban delito.

El Papa Urbano VIII, muerto en 1644, fué tan intolerante que lanzó una bula excomulgando á todos los que tomasen rapé en la iglesia.

El tabaco, en fin, ha sido durante luengos años una manzana de discordia entre los sábios y un pretexto de que se han valido los déspotas para oprimir á los pueblos; pero siempre ha quedado vencedor y cubierto de gloria. Concretándonos á nuestro país, podemos decir henchidos de satisfaccion, que nunca el tabaco ha sufrido persecuciones en las grandes crisis que hemos atravesado, y que hoy mismo, á pesar de las desconfianzas y excitacion que produce la guerra, las cigarrerías permanecen en ejercicio y son respetadas por nacionales y extrangeros.

Esto hace mucho honor á esta jóven república y á sus hombres de estado.

Debemos pues, felicitarnos y felicitar cordialmente á todos los que matan el tiempo convirtiéndose en chimeneas ó halagando sus narices con rapé.

(Idem).

VARIEDADES.

EL CORAZON Y LA RAZON

OBRA SACADA DE VARIOS IDIOMAS

POR

D^a. L. VERDOLLIN,

Profesor de literatura en el colegio nacional, autor de la *Civilizacion del Pueblo*. — *El Aprendizaje de la Vida*, etc.

Buenos Aires, 1863.

IV.

EL VIAJERO JOVER.

[Continuacion.]

Cuando á uno que tiene plata se le dá la gana de viajar no hay cosa mas sencilla que de pasar á Lóndres, á Paris, á Roma, al oriente y al medio dia de Europa, luego al norte de América, y en seguida volverse á su casita con mucho andado y no poco espendido. Pero examinemos al viajero Si salió de nuestras provincias en el estado de conocimientos científicos y sociales en que se halla todavia la mayor parte de nuestra juventud, son viajes perdidos. Al extrangero, no se vá á adquirir elementos, sino á ponerlos en práctica. Mal puede aplicar sus luces el que no tiene en su mente los axiomas, el tejido y la conexcion de las ciencias, el palurdo que nada sabe, sale de su tierra aun torpe, rudo, sin labrar y vuelve lo mismo, ó vuelve peor. Sobrecargado con cuanto malo y vicioso haya en otros países,

lleno de orgullo y presuncion, el mismo mérito que él han contraido sus caballos y aun mayor, porque ellos á lo menos ganaron el sustento tirando del coche; y el amo si ha viajado y gastado, nada bueno ha podido aprender, porque es imposible. A esta clase de viajeros debiera decirles el gobierno que les espide el pasaporte: señor, á donde vá vd.? — Toma, voy á instruirme, á ver tierras, usos costumbres y gobiernos.

— Pero, calle vd., niño, si vd. no tiene ojos. Cuando vd. los tenga, entónces santo y bueno. Y sino, dígame vd. trata vd. de aprender el francés, el italiano, el inglés? A ver si sabe vd. el castellano.

— Caramba! pues no vé vd. como hablo?
— Si, señor, lo mismo que las urracas y torcazas, qué conocimiento tiene vd. de historia, geografía y moral filosofía?

— Lo que es de eso no sé ni una palabra; pero no importa, porque en los viajes no es menester mas que plata, memoria y piernas. Llegó á un país, me entero de todo, en cuanto echo una mirada, me vuelvo á mi casa rico de apuntes y anécdotas, y nada mas necesito.

— Pero, señor, de este modo vd. ni verá, ni oirá, ni entenderá jota, porque sus cinco sentidos no le han de servir para los usos que necesita el entendimiento. Ea, siga vd. un buen consejo, vaya vd. á la escuela; y cuando salga vd. de ella con algunos conocimientos regulares, se le examinará. Entónces veremos si se puede echar á volar solo por esos mundos. Ahora contétese vd. con lo de este.

V.

EL TRABAJO.

Sócrates. — Amigo, su cara me parece pálida y triste... Alguna desgracia le tiene á vd. apesadumbrado? Esta es una carga que se debe partir con los amigos. Hábleme vd. con toda confianza; talvez logre yo aliviar un tanto el peso que le abruma.

Aristarco. — No le puedo negar á vd, que me encuentro en grandes apuros. Desde que la guerra obligó á tantos conciudadanos nuestros á que buscáran un asilo fuera de esta ciudad, hallándose mis hermanas, primas y sobrinas, en el mas completo desamparo, todas acudieron á mi casa. En ella no se hallan en la actualidad, menos de catorce personas allegadas á mi familia. Nada sacamos de nuestras fincas, pues que las tienen ocupadas las huestes del enemigo, ni de nuestras casas, ya que la poblacion se ha hecho un desierto. Remataré mis muebles, si no hay compradores? Tomaré dinero prestado? Ni con las mejores fianzas es posible hallarle. Aun creo que mas facil seria encontrarle botado en la calle que alcanzarle de un usurero. Es muy triste de veras, amigo contemplar á una familia que se muere de miseria; y vd. vé que ya no hay como mantener tanta gente, en semejantes circunstancias.

Sócrates. — Pero de donde proviene, amigo, que Ceramon sea capaz de alimentar á una porcion de hombres, que no solo provee á todas sus necesidades, y á las de ellos, sino que va enriqueciéndose cada dia mas, mientras que está vd. expuesto á morir de hambre, porque tiene que dar de comer á unas pocas personas?

Aristarco. — La cosa es muy distinta; él alimenta solamente una cuadrilla de siervos, al paso que mis parientes son de condicion libre.

Sócrates. — Y cuáles son los que mas aprecia vd., los de condicion libre que viven al lado de vd. ó los que acompañan á Ceramon?

Aristarco. — Claro está que son los que viven conmigo.

Sócrates. — Siendo así no es sensible y aun

vergonzoso que Ceramon acreciente sus caudales porque tiene en su casa á unos hombres que vd. desprecia, al tiempo que vd, cae en la miseria por haber recojido á unos parientes dignos de consideracion y afecto?

Aristarco. — Pero sus siervos no son nada mas que ganapanes, y mis parientes al contrario recibieron la educacion ingénua que requería su nacimiento.

Sócrates. — Esplique vd. sus palabras. Los ganapanes de que me está hablando, no son unos hombres que saben hacer cosas útiles?

Aristarco. — Sin duda.

Sócrates. — No es útil la harina?

Aristarco. — Corriente.

Sócrates. — Y el pan?

Aristarco. — Nada hay mas útil ni mas precioso en estos tiempos calamitosos.

Sócrates. — Y los trajes de hombres y de mujeres, las capas, tónicas etc.?

Aristarco. — Todo aquello es de suma utilidad.

Sócrates. — Y sus parientas no serán capaces de dedicarse á ninguna de estas labores?

Aristarco. — Creo que no hay ninguna de ellas que no puedan efectuar.

Sócrates. — Pues bien, hablemos solo de una de aquellas diferentes industrias. Tal vez no sepa vd. que Nausicles que solo se ocupa en moler harinas, se mantiene perfectamente con sus numerosos hijos y sirvientes, posee valiosos ganados, y con las utilidades que le dejan tiene como prestar dinero al Estado; un vecino mio, Cyrebo, panadero de su oficio, cria á sus hijas con decencia y pasa su vida con el mayor desahogo; Demas, se mantiene fabricando mantas; y los mas de los de Megara viven con mucha comodidad, aunque no saben sino labrar tónicas.

Aristarco. — Convengo en ello. Pero lo consiguen porque compran siervos de afuera y les obligan á trabajar. Podria yo hacer otro tanto con personas libres, y que son parientas mias?

Sócrates. — Con que, porque ellas son libres y parientas de vd. no han de hacer otra cosa sino comer y echarse á la cama? Reflexione vd. un rato, y dígame cuáles entre las personas libres le parecen mas felices, las que se entregan á la holgazaneria, ó las que se dedican á ciertos trabajos útiles que saben desempeñar? Acaso la vida muelle y ociosa es conducente para llevar á los hombres lo que les importa saber, para recordarles lo que antes habian aprendido, para vigorizar su salud, dar brios á su cuerpo, suministrarles recursos y comodidades, conservarles todos aquellos bienes? O cree vd. que el trabajo no sea bueno para nada? Sus parientes aprendieron lo que dice vd. ellos saben, como si fueran cosas inútiles y de las que no se proponian sacar ninguna ventaja, ó como cosas á las que seria bueno apegarse y de las que podian alguna vez sacar partido? Qué hombres le parecen mas juiciosos y de mejor comportamiento: los Perezosos, ó los que solo se afanan por objetos útiles? cuáles son los mas justos: los que trabajan, ó los que sueñan, con los brazos cruzados, en las artimañas de que podrán valerse para vivir? En cuanto á mi, soy de opinion que por ahora vd. no ama á sus deudos y que tampoco es querido de ellos. Vd. siente que le arruinan, y ellos sienten que le abruman con una carga pesada. Es de temer que bien pronto el odio sustituya la frialdad, y que los vinculados que os juntan acaben por romperse del todo. Pero trabajando esas personas bajo la direccion de vd. no dejará vd. de quererlas, al ver que se hacen útiles; y vd. será mas querido porque notarán que su presencia le es mas grata á vd. Todos recordarán con gusto los servicios recibidos y prestados, tales recuerdos añadirán

algo á la ternura reciproca, y todos á una se sentirán cada día mas estrechamente unidos por los lazos de la sangre y de la amistad.

Si se tratase de hacer algo vergonzoso, valdria mas preferir la muerte; pero lo que saben labrar sus parientas, es justamente lo que mas le sienta á su sexo; y lo que uno sabe lo hace con gusto, con facilidad y con acierto. Vaya, amigo, no titubee mas en dirijirles una propuesta que ha de serles tan provechosa como á vd. No dudo de que la recibirán con alegría.

Aristarco. — Amigo mio, me dá vd. un consejo de oro, se lo agradezco sobre manera. Desde hoy en adelante lo voy á efectuar para dicha de mi familia.

PRECIO DE LAS ONZAS,

Jueves	18	Junio.	448	1/2	\$ mc.
Viernes	19	id.	455		\$ mc.
Sabado	20	id.	453	1/4	\$ mc.

Teatro de la Victoria.

BOUFFES PARISIENS

POUR MARDI, 23 JUIN DE 1863.

Première représentation de:

PASCAL ET CHAMBORD

Comédie-vaudeville en deux actes.

Première représentation de:

LA RUE DE LA LUNE.

Vaudeville en un acte.

ZAMPILLAGITACION

Polka composée par M. Guérin.

Le Réve du Marchand de Chansons.

LES ADIEUX DE BERANGER.

La Marseillaise.

APOTHEOSE.

Par M^{es} Pauline-Lyon et Irma.**RASPAIL.**Manuel de la Santé et de la
Maladie

POUR 1865.

En vente: rue de la Piedad, 82.

EN VENTA

A la Librería de Durand-Savoyat y P. Buffet

82, — CALLE DE LA PIEDAD, — 82

OBRAS FRANC-MASÓNICAS

Manual de la Masonería, por Cassard, encuadernado, pasta, 200 pesos.

Ortodoxia Masónica, por Ragon, 4 volúmen, rústica, 50 pesos.

Historia pintoresca de la Franc-Masonería, por Clavel, rústica, 60 pesos.

Historia filosófica de la Franc-Masonería, por Cherpin, rústica, 60 pesos.

Monitor Masónico, 10 pesos.

PEINETERIA del PLATA

46. — CALLE CHACABUCO, — 46.

Por el paquete *Saintonge* se acaba de recibir un gran surtido de peines, peinetas y peinetitas de carey á precios módicos.

AGENCIA MARITIMA

Y DE COMISIONES

Calle de Cangallo, N° 24.

Se comprán y venden á comision todas clases de artículos.

Se encargan de diligencias y comisiones de aduana, tanto terrestres como marítimas.

Se obligan á cumplir con prontitud las comisiones y á precios módicos.

J. 44—6 c.

A LOS

INDUSTRIALES Y COMERCIANTES

La imprenta del *Novelista-Anunciador*, calle de la Piedad, 82, imprime tarjetas de direccion y facturas á precios sumamente acomodados y con la mayor brevedad.

P.—J. 44.

Los Vengadores de la Italia

Ó LAS

VÍSPERAS MILANESAS.

Novela histórica muy moderna, relacionándose con las insurrecciones de la Lombardia, 1857-1858, y por primera vez traducida del francés.

PRECIO : 20 \$ mc

En venta calle de la Piedad, 82.

LECCIONES PARTICULARES

De frances, ingles, aleman, matemáticas y teneduría de libros, calle de la Florida n° 268.

Semilla de alfalfa de superior calidad, alfalfa seca por fardos y toneladas, recojida en la chaera de Clark, se vende barato, en el depósito calle Mejico núm. 44, y á mas plantas de durazos de dos años, paraísos y acacias de todos tamaños.

SOMBRERERIA DEL BUEN GUSTO

447. — CALLE RIVADAVIA, — 447.

En esta casa se encuentra un gran surtido de sombreros, artículos de París, corbatas, guantes, camisas, bastones, etc., etc., todo de lo mejor y á precios acomodados.

LETRAS DE MUESTRAS

EN RELIEVES

DE TODAS CLASES Y TAMAÑOS

Trabajadas por *Harismendy*

Calle Piedad, 468 y 487.

J. 45—6 c.

SASTRERIA DE CIPRIANO BIOLA Y C^o.

Calle de la Piedad, 72.

En este taller se confeccionan, con la mayor perfeccion y brevedad, todas clases de trabajos del ramo. Los clientes, Españoles, Franceses é Ingleses serán atendidos, tratando en su mismo idioma.

J. 45—6 c.

CARPINTERIA

De **J. ZIMMERMANN**

Carpentry.—Tischlerei.—Falegname.—Marce-neiro.—Menuisier-Ebéniste.

Calle Chacabuco, 26.

J. 44—6 c.

Se necesitan dos oficiales y un aprendiz cigarrero, en la calle de Chacabuco n° 447.

AL COMERCIO

EL ARTESANO, recibe avisos á precios muy acomodados.

Calle de la Piedad, 82.

P.—J. 44.

HERRERIA DEL POZO ARTESIANO

Calles de Rivadavia, 594 y Paraná, 42.

En esta herrería se hacen todos trabajos del ramo, especialmente los de carruages, á precios muy acomodados, y sin demora.

J. 44—6. c.

Fábrica de velas de estearina
Y CIRIOS DE IGLESIA.

En la calle Moreno, esquina Tacuari, se encuentran esas especialidades á precios muy acomodados y de excelentes calidades.

A **60** PESOS M/C.

Los 3 primeros tomos en un volumen de los

MISERABLES

NOVELA DE COSTUMBRES

POR

VICTOR HUGO

Los 3 últimos tomos están en publicación.

La muy merecida aceptación de esta novela, la hace necesaria su lectura, y su módico precio la pone al alcance de todos los bolsillos.

82. — CALLE DE LA PIEDAD. — 82.

BUENOS AIRES.